

# CURSO DE GNOSIS

## A07.- LAS TRES MENTES

Saber escuchar es muy difícil, saber hablar es más fácil. Sucede que cuando se escucha se necesita estar abierto a lo nuevo, con mente espontánea, libre de preconceptos, de prejuicios, etc.

Mas sucede que el ego, el yo, el mí mismo no sabe escuchar. Todo lo traduce en base de sus prejuicios. Todo lo interpreta de acuerdo a lo que tiene almacenado en el centro formativo. ¿Cuál es el centro formativo? La memoria. ¿Por qué se le llama centro formativo? Porque allí tiene lugar la formación intelectual de los conceptos.

Se hace urgente aprender a escuchar con mente nueva, no repitiendo lo que se haya almacenado en la memoria.

Después de este preámbulo, vamos a tratar de ponernos de acuerdo sobre conceptos, ideas, etc. Ante todo es imprescindible saber si el intelecto por sí mismo, puede llevarlo alguna vez a uno a la experiencia de LO REAL. Existen brillantes intelectos, eso no lo podemos negar, pero éstos nunca han experimentado eso que es la VERDAD.

Ante todo, no está demás saber que existen tres mentes en nosotros. A la primera podríamos denominarla *mente sensual*. A la segunda la consideramos como *mente intermedia*. Y la tercera es la *mente interior*.

Pero pensemos un poco en lo que es esta mente sensual que todos usamos diariamente. Yo diría que elabora sus conceptos de contenido con datos aportados por los cinco sentidos, y con esos conceptos de contenido forma sus razonamientos.

Miradas las cosas desde este ángulo, es obvio que la razón subjetiva o sensual tiene por basamento las percepciones sensoriales exteriores.

Si, como únicos resortes de sus funcionalismos, están exclusivamente los datos aportados por los cinco sentidos, indudablemente no tendrá acceso tal mente a lo que se escapa del círculo vicioso de las percepciones sensoriales externas, eso es obvio.

Nada podrá saber tal mente sobre lo real de los misterios de la vida y de la muerte, sobre la verdad, sobre Dios, etc. Pues ¿de dónde podría sacar tal mente información, si su única fuente de nutrición son los datos aportados por los sentidos? Obviamente no tiene con qué poder conocer LO REAL.

Nos viene en estos momentos a la memoria algo muy interesante. Hubo una vez un gran congreso en Babilonia, en la época de los esplendores egipcios. Vinieron gentes de Asiria, Egipto, Fenicia, etc. al citado congreso. Es claro que el tema resultaba

interesante. Se quería saber a base de puras discusiones analíticas, si el ser humano tenía o no alma. Entonces, obviamente ya los cinco sentidos se habían degenerado demasiado. Sólo así podemos explicarnos que las gentes escogieran ese tema como motivo de tal congreso.

En otros tiempos, un congreso así hubiera resultado ridículo. Nunca se les hubiese ocurrido a los lemures celebrar un congreso de esa índole. A las gentes del continente MU les bastaba salirse del cuerpo y saber si tenían o no alma. Lo hacían con una facilidad tremenda. No estaban propiamente atrasados en el mecanismo físico. De manera que un tema de ese tipo sólo podría ocurrírsele a una humanidad involucionante, degenerada.

Resultaba pues que, tanto en favor o en contra, hubo muchas discusiones. Al fin subió al tribunal de la elocuencia un gran sabio sirio. Ese hombre se había cultivado en Egipto, había estudiado, pues, en los misterios, y habló con voz muy fuerte diciendo:

*“La razón no puede saber sobre la verdad, sobre lo real, sobre el alma, sobre lo inmortal. La razón lo mismo puede servir para sostener una teoría espiritualista, como una materialista. Podría elaborar una tesis espiritual con una lógica formidable, también podría estructurar, por oposición, una tesis de tipo materialista con una lógica de tipo similar. De manera, pues, que la razón subjetiva, sensualista, nutrida por los datos aportados por los cinco sentidos da para todo. Puede fabricar tesis de tipo espiritualista o de tipo materialista; entonces no es algo en lo cual se pueda confiar.*

*Existe un sentido diferente. Es el **sentido instintivo de la percepción de las verdades cósmicas**. Es la facultad del Ser, pero la razón subjetiva no puede por sí misma darnos verdaderamente ningún dato sobre la verdad, sobre lo real. Nada puede saber la razón sensualista de los misterios de la vida y de la muerte”.*

Así habló aquel gran sabio y dijo aún más: *“Ustedes me conocen, tengo prestigio ante ustedes, saben muy bien que vengo de Egipto, no hay duda de que mi vida ha sido distinta y mi mente sensualista no podría aportar datos sobre lo real”.*

Así habló aquel hombre y les explicó a los orgullosos: *“Ustedes no pueden saber en sus racionalismos nada sobre la verdad, sobre el alma o sobre el espíritu. La mente racionalista no puede saber nada de eso”.*

Bien, habló aquel hombre con mucha elocuencia y luego se retiró, se apartó definitivamente de todo escolasticismo. Prefirió dejar a un lado el racionalismo subjetivista y desarrollar en sí mismo aquella facultad ya citada por él y que se conoce con el nombre de *percepción instintiva de las verdades cósmicas*, facultad que otrora tuviera la humanidad en general, pero que se atrofió conforme el yo psicológico, el mí mismo, el sí mismo se fue desarrollando.

Aquél sabio asirio, egresado de Egipto, dicen que, apartado de toda escuela, se fue

a cultivar la tierra y a confiar exclusivamente en la prodigiosa facultad del Ser conocida como *percepción instintiva de las verdades cósmicas*.

Pero vamos un poco más lejos. Hay una mente diferente a la mente sensual. Quiero referirme en forma enfática a la *mente intermedia*. En esa mente intermedia encontramos las creencias religiosas de todo tipo. Obviamente, los datos aportados por las religiones, al fin y al cabo tienen cabida en la mente intermedia.

Por último, existe la *mente interior*. La mente interior, en sí misma y por sí misma, funciona exclusivamente con los datos aportados por la conciencia del Ser. La mente interior no podría jamás funcionar sin esos datos que proporciona la conciencia interior del Ser.

He ahí las tres mentes.

La mente sensualista en el Evangelio es conocida por todas sus teorías y demás como la *levadura de los saduceos*. Jesús el Cristo advierte diciendo "*cuidaos de la levadura de los saduceos*", es decir, de las doctrinas materialistas, ateístas. Este tipo de doctrinas corresponden exactamente a la doctrina de los saduceos de que hablaba el Cristo.

Mas también advierte el Señor de Perfección sobre la doctrina de los fariseos. Esa doctrina de los fariseos corresponde a la *mente intermedia*. Y ¿quiénes son los fariseos? Son aquellos que asisten a sus templos y a sus escuelas y religiones secretas, etc, para que todos los vean. Escuchan la palabra, pero no la hacen en sí mismos. Son como el hombre que se mira en un espejo y se va. Únicamente asisten para que otros los vean, pero nunca trabajan sobre sí mismos, y eso es gravísimo. Se contentan con las meras creencias, no les interesa la transformación íntima. Total, pierden su tiempo miserablemente y fracasan.

Alejémonos, pues, de la levadura de los saduceos y de los fariseos, y pensemos en abrir la *mente interior*. ¿Cómo la abriremos? Pues sabiendo pensar psicológicamente, así se abre la mente interior. Ésta funciona con los datos de la conciencia superlativa del Ser. Entonces experimenta, gracias a eso, la verdad de los diversos fenómenos de la naturaleza.

Con la mente interior abierta, podemos nosotros hablar, por ejemplo, sobre la ley del karma, y ya no por lo que se diga o deje de decirse, sino por la experiencia directa. También con la mente interior abierta quedamos suficientemente preparados para hablar sobre la reencarnación, sobre la ley del eterno retorno de todas las cosas, sobre la ley de la transmigración de las almas, etc, pero de hecho, no basados en lo que leímos o escuchamos de algunos autores, sino en lo que por sí mismos experimentamos en forma real y directa, eso es obvio.

Don Emmanuel Kant, el filósofo, hace una distinción entre la crítica de la razón

subjetiva y la crítica de la razón pura. No hay duda de que la razón subjetiva, racionalista, jamás podría aportarnos nada que no perteneciese al mundo de los cinco sentidos.

El intelecto por sí mismo es racionalista y subjetivo. Siempre que oye un tema sobre reencarnación, sobre el karma, exigirá pruebas, demostraciones. Las verdades que sólo pueden ser percibidas por la mente interior, no podrían ser demostradas a la gente sensualista. Exigir pruebas sobre eso en el mundo sensorial externo equivale a exigirle a un bacteriólogo que estudie los microbios con telescopios, así como exigirle a un astrónomo que estudie astronomía con un microscopio. Exigen, pero las pruebas no se le pueden dar a la razón subjetiva, porque ésta no tiene nada que ver con aquello que no pertenece al mundo de los cinco sentidos.

Los temas como el de reencarnación, el karma, la vida postmortem, etc. son de hecho exclusividad de la mente interior, jamás de la mente sensual. A la mente interior se le puede demostrar, pero ante todo se le exige al candidato que haya abierto su mente interior. Si no la ha abierto ¿cómo haríamos para hacerle una demostración de ese tipo? Imposible ¿verdad?

Visto esto con claridad, conviene que ahondemos un poco ahora en la cuestión de las facultades. Un intelecto, por sí mismo, es una de las facultades más toscas en los niveles del Ser. Si lo queremos volver todo intelecto, jamás llegaremos a la aprehensión de las verdades cósmicas.

Indubitablemente, existe más allá del intelecto otra facultad de cognición; quiero referirme esta vez en forma enfática a la imaginación. Mucho se ha subestimado a tal facultad, algunos hasta la denominan despectivamente la loca de la casa, título injusto, porque si no fuera por la imaginación no existiría la grabadora, el automóvil, el ferrocarril, etc.

El sabio que quiera hacer un invento tiene primero que imaginárselo, luego plasmar esa imagen en el papel. El arquitecto que quiera hacer una casa, tendrá primero que imaginarla y después la podrá trazar en el plano. De manera que la imaginación ha permitido crear todo invento; no es, pues, algo despreciable.

¿Que hay varias clases de imaginación? No lo podemos negar. A la primera podríamos denominarla *imaginación mecánica*. Tal tipo de imaginación es la misma fantasía. Obviamente ella está constituida por los hechos de la memoria y es hasta perjudicial.

Mas existe en verdad otro tipo de imaginación. Es esta, en realidad, la imaginación intencional, o sea, la imaginación consciente.

La Naturaleza misma posee imaginación, eso es obvio. Si no fuera por la imaginación, todas las criaturas de la naturaleza estarían ciegas, mas, gracias a esa

poderosa facultad, existe la percepción, se forman las imágenes en el centro perceptivo del Ser o centro perceptivo de las sensaciones. La imaginación creadora de la naturaleza ha dado origen a las múltiples formas existentes en todo lo que es.

En tiempos de los hiperbóreos o de los lemures, no se usaba el intelecto, se usaba la imaginación. Entonces el ser humano era inocente y el maravilloso espectáculo, el cosmos, se reflejaba como un lago cristalino sobre su imaginación, era otro tipo de humanidad.

Hoy causa dolor ver cómo muchas gentes han perdido ya hasta la mismísima imaginación, es decir, se ha degenerado espantosamente esta facultad.

Es posible desarrollar la imaginación; esto nos llevaría mas allá de la mente sensual, esto nos llevaría a nosotros a pensar psicológicamente. Sólo el pensar psicológico puede abrirnos las puertas de la mente interior. Si uno desarrolla la imaginación, puede aprender a pensar psicológicamente.

*Imaginación, inspiración e intuición* son los tres caminos obligatorios de la iniciación, pero si nos quedamos nosotros embotellados exclusivamente en los funcionalismos sensoriales del aparato intelectual, no será posible subir por los escalones de la imaginación, de la inspiración y de la intuición.

No quiero decirles a ustedes que el intelecto no sirve, lejos estoy de hacer tan magna afirmación, lo que estoy es aclarando conceptos. Toda facultad dentro de su órbita es útil. Un planeta cualquiera es útil dentro de su órbita, fuera de su órbita es inútil y catastrófico. Lo mismo sucede con las facultades del ser humano, tienen su órbita. Querer sacar a la razón de su órbita, a la razón sensualista, es absurdo, porque se cae en el escepticismo materialista. Muchas gentes, llamémosles estudiantes de pseudoesoterismo y pseudoocultismo, tan en boga por estos tiempos, están luchando siempre contra las dudas.

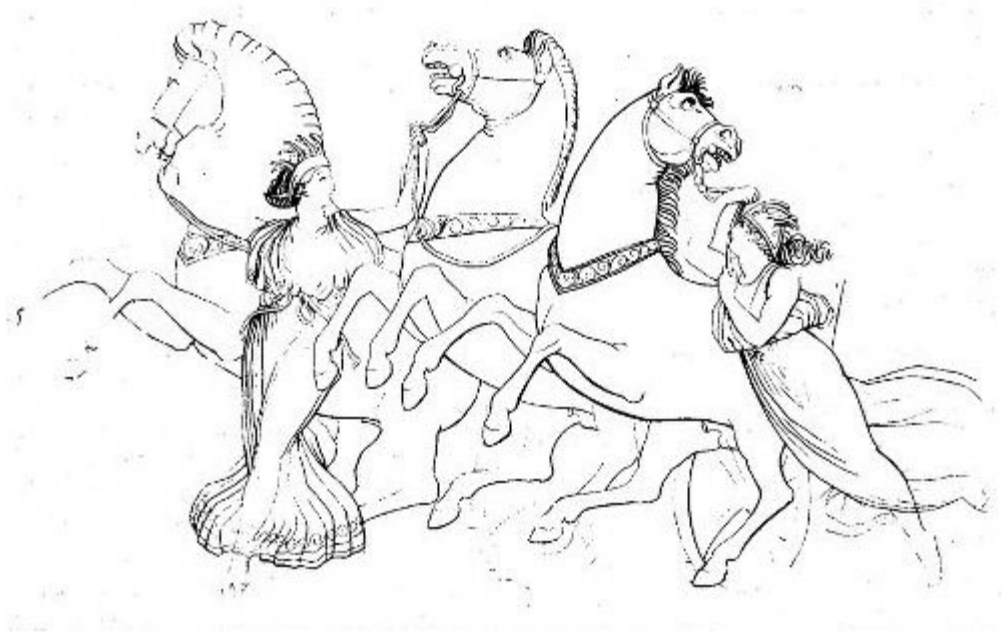
¿Por qué muchos andan mariposeando de escuela en escuela y así llegan a la vejez sin haber realizado nada?

Por la misma experiencia he podido observar que aquellos que se quedan embotellados en el intelecto fracasan. Aquellos que quieren comprobar con el intelecto las verdades que no son del intelecto fracasan. Cometan el error de querer estudiar astronomía, dijéramos hablando en forma simbólica, con el microscopio y estudiar la bacteriología con el telescopio. Dejemos a cada facultad en su lugar, en su órbita.

Necesitamos pensar psicológicamente y es obvio que debemos rechazar de plano la doctrina llamada levadura de los saduceos y de los fariseos y aprender a pensar psicológicamente. No sería esto posible si continuáramos embotellados dentro del intelecto. Entonces, más vale que empezemos a subir por la escala de la imaginación, posteriormente pasaremos hasta el segundo escalón que es el de la inspiración y al final

llegaremos a la intuición.

## **Samael Aun Weor**



Las tres mentes

[Volver](#)